

Enterrar sólo lo inútil

¿Por qué hacen los coches con inutilizadas luces de intermitencia? ¿Por qué dotan a los vehículos de cacharricos para depositar en ellos las cenizas, colillas, chiclecicos o papelicos teniendo ventanicas que al bajarse permiten el limpio lanzamiento de objetos a los márgenes de la calzada? ¿Por qué venden ciertos modelos con sintonizador y manecilla de volumen si la audición siempre está por encima del decibelio ensordecedor y la canción es la misma? ¡Enterremos estos sobrecostes!

En el Día de Difuntos cobra plena actualidad reflexionar sobre la directiva vaticana relacionada con cómo han de conservarse los restos humanos después del fallecimiento. Lo evidente: que hay tanta variedad en la Viña del Señor que se hace imprescindible algo de norma. Es muy razonable indicar que no se debe caminar hacia una “folclorización”, perdón por el palabro; que no se debe ir contra la voluntad en vida del ahora muerto; que repartirlo por los diversos lugares que fueron “su” vida suena más a capricho de supervivientes a su propia muerte que a vivos ubicuos; que conservar las cenizas en casa ayuda más a no aceptar la muerte que a superar el duelo; etc. Es evidente, detrás de todas ellas, la invitación a guardar a nuestros seres queridos en el corazón antes que en un relicario (... lo cual daría para un gran debate: ¿qué puñetas hacen por ahí esparcidos tantos restos santos que parecen más un mercadillo móvil que una invitación a la santidad?). También razones las hay de profundo calado filosófico: afirmar que Dios está detrás de cada elemento de la Creación no debe llevar a la persona creyente a un panteísmo o a un naturalismo irreflexivo. Pero estas argumentaciones, estaremos de acuerdo, no son para que nos metamos la grey en ellas, a menos que la Santa Inquisición quiera reaparecer.

Hoy voy muy de andar por casa: toca eliminar todo aquello que no nos da vida y fortalecer, por el contrario, la memoria de todo aquello que nos hace seres vivos. Y seres vivos conscientes. Hoy toca reorganizar nuestras vidas para que todo aquello que nos hace estar vivos nos siga acompañando en nuestro vivir cotidiano, mientras que todo aquello que ya no da vida repose eternamente donde debe estar: apartado ya a un lado, definitivamente. Y es que si no queremos mirar hacia delante, lo mejor es seguir con la vista puesta en el pasado. Venga, vamos, “y dejad que los muertos entierren a sus muertos”.

Fecha: 01/11/16

Enrique de Amo
Decano de Ciencias Experimentales